

¿Obstáculos en la clínica? Resistencia, contratransferencia, abstinencia¹

Agradezco la invitación al cartel de clínica. Es un gusto estar aquí invitados a conversar. Me parece que este es un significante que está insistiendo en la escuela y que en estos tiempos tan acelerados que estamos viviendo es muy valioso rescatar la oportunidad de juntarnos a conversar sobre la clínica.

La hebra que retoma esta actividad, haciendo serie con la del año pasado, es que el analista forma parte de las curas que conduce. Si la clínica es lo que se dice en un análisis, este “se” da cuenta de que no importa quién dice en el análisis, lo que importa es que Eso se diga. Se me ocurría que el análisis se produce en un entretejido, ese entre-analizante y analista, donde ya no se trata de intersubjetividad y que hasta es un esfuerzo de escritura poder dar cuenta de lo que allí ocurrió, hacer una lectura del entrelíneas.

Voy a tomar el interrogante que plantea el cartel para introducir algunas cuestiones que abran a la conversación ¿Hay obstáculos en la clínica? Obstáculos, escollos, detenciones. Freud hablaba de sacudir el Acheronte que es el río de los infiernos.

Podríamos decir que desde el psicoanálisis no trabajamos con la correspondencia punto por punto entre teoría y práctica ni con un sujeto ideal, obediente a nuestras intervenciones. Lo real no puede ser cubierto por lo simbólico y eso hace de lo inesperado, de la sorpresa, de la contingencia algo con lo que nos encontramos en un análisis. Si bien sabemos que esto puede ocurrir, el saber no nos salva de que en ese momento, cuando aparece el obstáculo, haya una pérdida de equilibrio, un ligero tambaleo en nuestra posición, que en general se manifiesta por la pregunta ¿y ahora? ¿qué hacemos con esto?

Se me ocurre que en ese momento algo deja de tropezar, no hay lugar para el pifie en este tiempo del análisis. Hay cierre y se detiene la dimensión pulsátil del inconciente de apertura y cierre. Me pregunto entonces ¿es otro cierre?

¹ Trabajo presentado en la actividad “Obstáculos en la clínica” del Cartel de Clínica de la Efla en 2024

Cuando aparece la resistencia, algo se presenta como obstáculo insalvable, ante el cual el analista no tiene otro recurso que disponerse a tomarlo a su cargo. El, el analista, va al lugar del obstáculo. Accionamos no contra la resistencia sino a partir de ella, ella nos orienta respecto de la causa.

Además de la palabra nos encontramos con lo real, lo que no puede decirse más que por alusión. La resistencia presenta el material y se tratará de hacer con ese material una resonancia, que la palabra resuene ahí, aluda a lo que no se puede decir. El equívoco tiene la virtud de aludir al objeto, recortándolo del fantasma como causa del deseo, despertando el enigma de aquello que no es significativo.

Solo el analizante puede elegir qué hacer con su goce y si le pidiéramos que renuncie a él caeríamos en el plano de la demanda con el consecuente aplastamiento del deseo. La resistencia nos protege de la sugestión, un poder que nos otorga la transferencia y del cual nos abstenemos Y esto no implica que en el tramo que dure un análisis, porque no todos los análisis llegan al final, no se produzcan por transitar la experiencia efectos que hagan de la existencia de alguien un modo más anudado al amor, el goce y el deseo.

Si en lugar de la abstinencia se pone en juego la contratransferencia, se engorda lo imaginario, aparecen los prejuicios del analista y se vuelve a la intersubjetividad, hay transferencia de uno, contratransferencia del otro, en un mismo plano. Se pierde el entre que decía al inicio. Y entonces, ¿qué hacemos con la contratransferencia? ¿la descartamos, la condenamos? En mi experiencia, escucharla, llevar esa afectación al análisis de control o al análisis personal han permitido deducir en qué lugar quedaba ubicada en esa transferencia y poder orientarse a partir de esa lectura. Por ejemplo, poder decir en un control que estaba angustiada por una paciente porque veo-veo-veo y poder leer allí el objeto mirada que como plus de goce estaba en la escena.

Asociación libre y abstinencia son las que permiten que la palabra se despliegue del modo singular que ocurre en un análisis, que se instale una suposición de saber. La abstinencia puede imaginarse como ser mudo, sin ningún gesto, encarnando un otro distante, sin afectación. Sin embargo, dice Lacan que “cuanto más analizado esté el analista, más posible será que esté

francamente enamorado o francamente en estado de aversión o de repulsión bajo las modalidades más elementales de la relación de los cuerpos entre ellos, respecto de su partenaire (...) (pero) el analista está poseído por un deseo más fuerte que aquellos deseos de los que pudiera tratarse, a saber, el de ir al grano con su paciente, tomarlo en sus brazos o tirarlo por la ventana”². ¿Qué quiere decir? Se me ocurre que el análisis de analista propicia que, en las curas que conduce, quien está en función de analista esté más dispuesto a alojar eso que ocurre en la transferencia y ponerlo al servicio del análisis porque está “poseído” por el deseo de analista.

De todas maneras, esa disposición no está garantizada, por ejemplo, ¿qué pasa con esa disposición cuando quien está en el lugar del analista está cursando un duelo? También cuando en el inicio de la pandemia quedamos impactados por ese real, sin coordenadas, fue necesario un tiempo hasta retomar. Creo que la pandemia nos enseñó algo en este punto, cómo pudimos inventar un modo de sostener los análisis, inventar el entre, no de cualquier modo, sino que pudiera sostenerse el marco en que la palabra puede tener efectos, lo cual iba más allá del consultorio, el diván, etc.

Y para ello nos servimos del trípode, no solo del trípode virtual, sino del anudamiento entre teoría, análisis de control y análisis personal. Tres que se anudan por un cuarto que puede ser la escuela, la escritura o la transmisión donde algo de ese anudamiento se hace pasar.

Para finalizar, el entre y la disposición, son dos palabras que acudieron a la cita en esta escritura. Disponerse al entre, también conversar se trata de eso.

Silvina Naveiro

² Lacan, Seminario 8 “La transferencia”